

Semblanza de Tomás Bedó

(Mis encuentros semanales con Tomás)

José L. Brum

En 1956 inicié mi formación clínica hospitalaria. Una de las primeras personas a las que conocí fue a Tomás. Desde esa fecha recorrimos juntos tanto lo que tiene que ver con la formación como con el ejercicio de la medicina, la psiquiatría y el psicoanálisis.

No me voy a referir a ninguna de estas disciplinas; únicamente quiero destacar que cualquiera de ellas favoreció el mantener desde esa fecha un encuentro semanal con Tomás. Estos encuentros rara vez tenían que ver con nuestras actividades, sino con diversos aspectos de la cultura. No se puede tal vez ignorar el interés de Tomás y el mío por la música, a pesar de lo cual nuestros encuentros fueron, desde el punto de vista cultural, mucho más allá de ella. Es así como la literatura, las ciencias sociales, la política, incluso la geografía eran parte de nuestras conversaciones.

Estaba, por un lado, la exigencia de Tomás de que se leyera a Merike, Von Chamisso, Hoffmansthal, y el compartir nuestro conocimiento sobre Shakespeare y Cervantes.

El conocimiento de los idiomas también tuvo su importancia, ya que Bedó conocía muy bien el checo, el alemán, el inglés, el francés, el húngaro y algunos otros que comprendía, todo lo cual resultaba una nueva fuente de enriquecimiento.

Para dar un único ejemplo de esta riqueza cultural que tenía Tomás, basta comentar que, a raíz de la conmemoración Mozartiana del pasado año, nos reunimos en casa (Tomás partitura en mano), con el fin de que nos enseñara el modo de comprender la Sinfonía de Linz de Mozart. Comenzamos oyendo varios ensayos de la sinfonía antes de oír su versión íntegra. Pero no era esto todo, sino que Tomás nos ubicaba en el momento histórico en el cual Mozart compone dicha sinfonía. Su llegada a la ciudad de Linz cuando amanece y se levantan las brumas del Danubio y cómo, a raíz del

encuentro con el Arzobispo de la ciudad, se ve obligado a componer, en el curso de una semana, la sinfonía que lleva ese nombre.

Sabemos que Freud daba mucha importancia en su obra al conocimiento de los idiomas (más de una vez utilizado en sus trabajos científicos) y el interés por los mitos, los grandes escritores como Shakespeare, Cervantes o Goethe; también sabemos de su interés en la obra de Miguel Angel, de Leonardo Da Vinci, de Moisés, de la Antropología Cultural de la época, del mismo modo en que yo estoy haciendo referencia a lo que Tomás, en estos campos, nos brindaba tan desinteresadamente.

Sí Freud y Tomás nos iniciaron por este camino, me consideraría satisfecho, y también Tomás lo estaría, de que la formación analítica no descuide estos aspectos tan importantes.

Toda esta obra que yo incorporé durante tantos años a través de Tomás, espero que sirva para otras generaciones futuras y que lo puedan tener en cuenta.

Releyendo lo que antecede me quedó la impresión de haber esbozado a un Tomás demasiado formal. Es posible que en aquel momento sólo pudiera hacerlo de esa manera. Hoy me parece estar en mejores condiciones de mencionar aspectos más personales de Tomás y de mi relación con él.

Por ejemplo, Tomás se investía de una máscara de ironía, a veces de cinismo, que en realidad no eran tales. Detrás de esa apariencia se descubría el juego, el chiste, el humor sin ningún matiz de maldad. Nuestras charlas tenían siempre la apariencia de peleas que no eran tales. Se quejaba de que yo me riera de diversas sugerencias o elaboraciones suyas. La “venganza” no se hacía esperar ya que cuando podía me corregía mi pronunciación en inglés. Alicia, su esposa, ante el relato de truculentas experiencias vividas en su infancia centroeuropea, lo demitificaba llamándolo el gordito malo de Bratislava. Cuando yo estuve internado Tomás me iba a ver todos los días de mañana y de tarde. Cuando Alicia le preguntó cómo me encontraba, Tomás le dijo que muy mal. Alicia, a continuación, le inquirió en qué basaba él tal afirmación. Tomás contestó que era porque a lo que él me había dicho en la visita que me hiciera ese día, yo había respondido que sí a todo.

Creo que todo esto contribuye a crear una imagen humanizada de Tomás y de un Tomás que disfrutaba plenamente de muchas cosas.